9

COMEDIA FAMOSA.

LA JACOBA.

DIVIDIDA EN QUATRO ACTOS.

DE DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Miledi Jacoba, casada con
El Conde de Esteren.
Milord Tolmin, amante de Jacoba.
El Baronet Licot, jóven desmemoriado.
El Conde de Beutif, hombre grave, amigo de Milord.
Enriqueta, Criada de Jacoba.
Un Page.



ACTO PRIMERO.

La Escena es en Lóndres y sus inmediaciones.

El Teatro representa un estudio de un sugeto distinguido. Aparece el Conde de Beutif leyendo.

Beut. A Esta peste de Escritores
Franceses sufrir no puedo.
Bueno es que se han empeñado
en sus viages en querernos
hacer creer, que aun está España
en aquel obscuro tiempo
en que eran los Españoles
tan solamente guerreros?
Que con imparcialidad
jamas hablen? Es muy cierto
que en el discurso del siglo
diez y siete decayéron
ciencia y artes en España;
pero en el dia no han vuelto
á renacer de manera,
que sus rápidos progresos
recordarán prontamente
aquellos grandes talentos
que hubo, de quien los Franceses
lo que saben aprendiéron?
Pero leamos. *Sigue leyendo.*
Sale Milord Tolmin de viagero.
Mil. Allí está.
Amigo, gracias al Cielo,
Beutif le mira, y vuelve á leer.
que despues de quatro años
de ausencia á Inglaterra vuelvo
á recobrar otra vez
aquel amable contento,
que dispensaba Jacoba
y tu amistad á mi pecho.
Beut. Seas, Milord, bien venido.
Serio, y volviendo á leer.
Mil. Qué es esto, Conde? tú serio
conmigo! Quién la amistad,
que con recíproco afecto

desde nuestra infancia hacia
comunes nuestros deseos
pudo en tí borrar!

Beut. Tu infamia. *Leyendo, y sin mirar.*

Mil. Mi infamia? no te comprehendo,
Beutif, si tu seriedad
dimana de algun siniestro
influxo que ha pretendido
á los dos indisponernos,
cree que yo no he faltado
al amor que te profeso,
y en prueba ántes que á Jacoba
á darte los brazos vengo.
Va á abrazarle.

Beut. Quita, Milord: tu amistad
hace tiempo que detesto.

Mil. Cómo? Qué hice yo?

Beut. Qué hiciste? *Se levanta furioso.*
á mi presencia, perverso,
no juraste fe de esposo
á Jacoba?

Mil. Y ahora vuelvo
á jurarlo.

Beut. Qué profiéres?

Mil. Que repito el juramento,
y hasta poseerla se me hace
un siglo cada momento.

Beut. Qué es lo q̃ hablas? dónde estamos,
en Lóndres, ó entre los ciegos
Musulmanes? Nuestros ritos
tan solo en el himeneo
una muger nos permiten,
y tú::-

Mil. Conde, no te entiendo.

Beut. No me entiendes? en Italia
no te casaste?

Mil. Yo? Cielos!
Quién inventó tal calumnia?
Yo ser perjuro á mi dueño?
Yo casarme? ántes que hacer
á mi Jacoba tan fiero
agravio verás trocado
todo el órden de los tiempos:
verás el mar agotado:
verás estrellado el suelo:
verás::-

Beut. Es tuya esta carta? *Se la enseña.*

Mil. Su firma es mia á lo ménos.

Beut. Pues léela, y tus disculpas
dexa para mejor tiempo.

Mil. *Querido Conde: en fe de la amistad que profesamos te participo como ántes de ayer me casé con una dama Italiana en hermosura y riqueza superior á Jacoba: mi juventud y la ausencia disculparán contigo la poca fe que la he guardado; y entre tanto vive seguro de que es y será tuyo tu amigo = Milord Tolmin.*
Ay de mí! Qué horrible trama
es esta! Por qué correo
recibistes esta carta?

Beut. Por el de Italia.

Mil. No entiendo
cómo pudo ser. Amigo,
por Ingles y Caballero
te juro, que no he tenido
parte alguna en su contexto.

Beut. De quién es la firma?

Mil. Mia.

Beut. Y no tienes parte? bueno!

Mil. No acrimines con las dudas
mi pesar: algun misterio
hay en esto; porque yo
ni me casé, ni este pliego
te he enviado.

Beut. No te casastes? *Saca otro papel.*
y este elogio que te hicieron?

Mil. Qué elogio?

Beut. El que en aplauso
de tus bodas escribiéron.

Mil. Dímele: á los esponsales
de Milord Tolmin: Soneto.

Lee. La ãtorcha de himeneo amor ẽciẽda::-

Rep. Qué impostura! qué ficciones
son estas! El autor fiero
de esta iniquidad, qué fin
llevará en hacerme reo
contigo?.:- Amigo Beutif,
créeme fiel y sincéro,
y que soy y he sido siempre
de Jacoba, y que á otro afecto
que á su afecto es incapaz
de rendir mi amor obsequios.

Beut. Así será.

Mil. Y quién te ha dado

el soneto?
Beut. Un extrangero.
Mil. Un extrangero?
Beut. Sí, el qual
te vió en Nápoles sirviendo
á tu esposa.
Mil. Y mi Jacoba
de este cúmulo de enredos
es sabedora?
Beut. Del todo.
Mil. Qué dices? vamos corriendo
á desengañarla, vamos,
no malogrémos el tiempo.
Beut. Espérate.
Mil. Los instantes
no perdamos; vamos luego,
que hasta sincerarse el alma
de unos delitos tan feos,
no es dable se tranquilicen
sus amantes sentimientos.
Beut. Es tarde ya.
Mil. Lloraré,
suplicaré.
Beut. Te aconsejo
lo evites.
Mil. Por qué?
Beut. Porque
ya no es para ti su afecto. *Vase.*
Mil. No es para mí? por qué causa?
Qué engaños (ay Dios!) son estos
que esparcidos á mi arribo
contra mi cariño encuentro!
Qué impulso ignoto (ay de mí!)
dará á sus tramas fomento?
pero para asegurarlas
cómo habrá tenido medios?
En los medios yo me paro;
los fines son los que debo
exâminar::- Poco exâmen
necesita el hombre cuerdo
para penetrarlos; poca
razon para conocerlos;
mayormente si á esto añado
el desusado silencio
que en escribirme guardaba
Jacoba de cierto tiempo
á esta parte; cuya falta,
aunque me aquejaba el pecho,
la atribuia al acaso,
y era solo desafecto.
Ay de mí! con este engaño
me han usurpado á mi dueño;
pero quién?::- quien envidioso
de que era de su embeleso
poseedor, de tanto bien
quiso privarme perverso.
Pero Jacoba ha podido
pensar que mis sentimientos
podian alimentar
tan abominables hechos?
sí; porque al fin es muger,
y como no es extrangero
este proceder entre ellas,
juzgó capaz de él mi pecho.
Pero qué resolveré?
qué, ir á sus pies fino y tierno
á exponerle mi inocencia,
á acreditarle mi afecto:
sí, esto debo executar.
Pues no perdamos mas tiempo:
ella fué mi amor, me quiso,
y al verme de culpa esento
en cariñosas ternezas
cambiará su airado ceño.
Y si en su yerro obstinada
no diese ningun asenso
á mis razones, qué haré?
dar rienda á mis sentimientos
para que desenfrenados
por la senda del despecho
me precipiten y arrastren
al valle del dolor fiero,
en donde entre sus angustias,
y las que encierra mi pecho
sean mi amor y mi vida
víctimas de su desprecio. *Vase.*

Gabinete con sillas: sale Jacoba ricamente vestida y peynada con Enriqueta.

Enr. Es cierto que está Vuecencia
vestida con tanto esmero,
que de todo Lóndres hoy
ha de ser el embeleso.
Jac. Qué importa que estos adornos
hagan brillante mi cuerpo,
si el alma está atormentada

del dogal del pensamiento.
Quién pensara que Milord
fuese tan ingrato y fiero
á mi cariño!
Enr. Vuecencia
abandone esos recuerdos,
y pues se halla ya casada
con quien la idolatra ciego,
de Milord Tolmin aparte
todo amor, todo recuerdo.
Jac. Me reprehendes justamente,
amiga; pero no puedo
apartar de la memoria
su ingratitud. Si secreto
tú me guardaras::- Si nadie
pudiese oirnos::- Mi pecho
te abriria para que
del achaque que padezco
supieras la causa.
Enr. Solas
estamos; de mi silencio
fiad, que aunque soy muger
sé guardarle quando quiero.
Jac. Pues sabe, Enriqueta mia,
que si accedí al himeneo
del Conde fué solamente
por vengarse mi despecho
de Milord.
Enr. Qué dice Usencia?
Jac. Lo que oyes; mas quiere el Cielo,
que sobre mí la venganza
solo ha caido, pues pruebo
desde el dia que la mano
dí al Conde quantos tormentos
pueden combatir á una alma
apasionada: creyéron
mis zelos así aplacarse,
y tomáron mas aumento.
Quánto mejor fuera que
los pensamientos primeros
que tuve luego que supe
de Milord el casamiento
seguido hubiese! Un retiro
buscar quisiéron mis zelos
hasta concluir mis dias;
pero dexé este proyecto
por no añadir al triunfo
del pérfido mas trofeos.
Sugerida del furor,
del desden y del despecho
de unirme con su contrario
tomé el funesto consejo;
pero (ay de mí!) qué es lo que hice?
apénas salí del Templo,
se apoderó de mi alma
tan fuerte arrepentimiento,
que caí en un parasismo;
de resultas de este el lecho
he ocupado por espacio
de tres meses, padeciendo
unos deliquios tan fuertes,
que tardos á los remedios
que eficaces me aplicaban
iban mi vida extinguiendo.
En los dias que ha que dicen
que mejorada me encuentro
sin llorar me has visto un punto?
sin suspirar un momento?
no por cierto. Pero, amiga,
este tropel de tormentos
que he padecido no son
nada para los que espero
padecer hoy: hoy se aplaude
mi último fin con festejos,
pues el festejar mis bodas
es vaticinar mi entierro.
Enr. Es digna de compasion
Vuecencia; pero contemplo
que sabrá con su prudencia
conformarse: despues de hecho
un yerro es el despecharse
todavía mayor yerro
que el cometido: qué mal
no le templa el sufrimiento? (mano
Jac. Mi mal, que es mal que en lo hu-
no tiene ningun remedio.
Enr. Consuélese Vuecelencia,
y eche en olvido el desprecio
de Milord, porque el sentirle
es darle envanecimiento.
Jac. No puedo, amiga, y no pienses
que es hijo mi sentimiento
del amor, es dimanado
de mirar que mis afectos
despues de tantas promesas,
los entregó al menosprecio.

Enr. Por eso debe Vuecencia
apartar el pensamiento
de este asunto. Si Milord
de otra dama es digno empleo,
si con ella está casado,
la quiere y tributa obsequios
á Vuecencia::-
Jac. Calla, calla,
que me atraviesas el pecho.
Milord digno empleo de otra?
Milord en brazos agenos?
ah pérfido! tus promesas
cariñosas qué se hicieron?
qué se hicieron tus palabras,
tus llantos, tus juramentos?
Pero teniendo marido
cómo estas voces profiero?
ni aun de palabra la fe
conyugal quebrantar debo
aunque el pecho me devore
la víbora de los zelos.
Enr. Mi amo viene: serene
Vuecencia al punto su aspecto.
Jac. Está bien: traeme las joyas,
que en mi escritorio secreto
tengo guardadas.
Enr. Ya voy:
quánto á mi ama compadezco! *Vase.*
Salen el Conde de Esteren y el Caballero Licot vestido á la Francesa con mucha afectacion.
Cond. A Dios, Jacoba.
Jac. A Dios, Conde:
quién es este Caballero?
Cond. El Baronet de Licot
mi primo, que viene atento
á tributar á tus pies
sus obsequiosos respetos.
Verás que jóven tan sabio,
tan instruido y tan experto,
como que ha viajado Europa
con mucho aprovechamiento.
Lic. Sentémonos. Esta dama *Siéntanse.*
es tu muger: lo celebro.
Madam, vostre servitor.
Jac. Me alegro de conoceros.
Lic. Con que hoy celebrais la boda?
pues quando fué el casamiento?
Cond. El dia que::-
Lic. Vamos, qué dia::-
Cond. El dia que el Parlamento
trató::-
Lic. Desde aquel balcon
á todo el Támesis veo. *Levántase.*
Cond. Tiene unas hermosas vistas.
Va hácia donde está Licot.
Lic. Así, así; pero qué hacemos
en pie?
Cond. Qué viveza tiene! *Siéntanse.*
Jacoba, gracias al Cielo,
que hoy resplandece en tu rostro
el placer, y que te encuentro
mejorada enteramente
de tus achaques funestos.
Jac. Pues no me siento mejor.
Cond. Es aprehension: no te diéron
los Médicos ya por sana
tres dias hace?
Jac. Es muy cierto;
pero ellos no han entendido
la dolencia que padezco.
Lic. Vaya que la entiendo yo
y la curo.
Jac. No hay remedio
que baste á mi mal.
Lic. No? Conde,
con qué síntomas y efectos
le empezó?
Cond. Primeramente::-
Lic. No empecemos con rodeos:
con qué le empezó?
Cond. Sintió
al principio unos funestos::-
Lic. Primo, á que no aciertas quánto
perdí ayer noche en el juego?
Cond. Escucha.
Lic. A que no lo aciertas?
Cond. Oye.
Lic. Aciértalo, y luego
me lo dirás.
Cond. Perderias
treinta guineas, no es eso?
Lic. Para tirar el florete
qué gran disposicion tengo:
ha, ha, ha. *Figura que tira.*
Cond. Sosiégate.

Lic. Los que nunca
habeis salido del seno
de vuestra patria vivis
insulsos, llenos de un tedio
fastidioss que paliais
con que es ayre circunspecto.
Nosotros que hemos pisado
lo mejor del uuiverso
somos marciales, festivos,
y::- Madamita, este genio
la jaqueca de una dama
no disipará al momento?
la verdad::-
Sale un Page. Señor, que os busca
el Pintor.
Cond. Que entre.
Jac. No quiero
que acabe de retratarme
ahora: si gustas de ello
tú ve.
Cond. Si vieras, Licot,
qué bello es el pensamiento
del retrato! representa
sumergida en sus tormentos
á Jacoba, y mí en acto
de darla una flor atento.
Lic. Y se puede ver?
Cond. Despues,
y entre tanto que aquí vuelvo,
de tus viages á Jacoba
cuéntala algunos sucesos,
para divertir en parte
su afligido pensamiento. *Vase.*
Lic. Déxalo á mi cuenta. Vaya
que si no fuera tan serio
el Conde hallaria en él
vuestra dolencia remedio?
Arrimando la silla.
Jac. Qué sé yo. *Lic.* Pues yo lo sé;
y sé tambien, que si el Cielo
os hubiera deparado
un marido de mi genio,
la melancolía en vos
fuera muchísima ménos;
no estarias divertida
conmigo? *Arrimándose.*
Jac. Dexaos de eso,
y apartaos hácia un lado, *Apartándose.*
que está caloroso el tiempo.
Lic. Para eso traigo abanico:
dexad que yo os haré fresco.
La abanica.
Jac. Si no dexais esas burlas
me levanto.
Lic. Deteneos.
En qué consiste que estais
tan descolorida?
Jac. Vuelvo
á decir que me dexeis.
Lic. Vaya que teneis un genio
muy adusto: solamente
he visto otro igual al vuestro.
En quién, Licot? ah! ya caigo,
en Milord Tolmin.
Jac. Ay Cielos!
Lic. Sí: Milord Tolmin le tiene,
sobre poco mas ó ménos,
como vos.
Jac. Tendrá motivos.
Lic. Y mayores que los vuestros:
sobre que está enamorado.
Jac. Ay Dios! resistir no puedo.
Lic. Qué teneis?
Jac. Siento un dolor::-
Lic. En dónde? en dónde?
Jac. En el pecho.
Lic. A ver, oled este pomo.
Jac. Ay de mí! en vano me esfuerzo.
Lic. Estais mejor? se ha pasado?
habeis recobrado aliento?
Jac. Me parece que::-
Lic. Qué bayle
tuvo en Bayona un Hebreo
este carnabal pasado!
qué ambiguo dió! qué refresco!
pero lo deslució todo
el alumbrado de sebo.
Jac. Dexadme sola, que ya
algo aliviada me siento.
Lic. Quereis soledad? Milord
tambien hacia lo mesmo,
siempre solo, siempre triste,
siempre suspirando tierno
por una dama que dice
que es de Lóndres embeleso.
Sabeis, Miledi, quién es

la tal dama? por saberlo
daria::- Pero me esperan
en un café. Agur.
Jac. Teneos,
que ya me siento mejor.
Me conviene detenerlo *ap.*
por si puedo averiguar
el asunto.
Lic. Cómo es eso?
no estais deseando estar sola?
Jac. Lo deseaba. Ya apetezco
compañía.
Lic. Ya cayó. *ap.*
en la lista la pondrémos.
Jac. No se ha casado en Italia
Milord?
Lic. Juzgo que primero
se ha de casar el Coloso
de Rodas. Pero el saberlo
os importa algo?
Jac. A mí no:
lo digo por pasatiempo;
y quánto ha que le habeis visto?
Lic. Quánto, Licot? Mes y medio.
Jac. Y no se habia casado?
Licot muestra impaciencia, y como que desea irse.
Vaya, sosegad el pensamiento,
y sigamos conversando,
que en otros me divierto.
Lic. Agur. *Vase saltando y brincando.*
Jac. Oid::- mas se fué,
y en vano llamarle intento.
Ay Dios! si será verdad
que Milord está soltero,
y que en mí tiene tan solo
cifrados sus pensamientos?
Aunque sea así, Jacoba,
es decoroso á tu pecho
corresponderle? no: el tuyo
ya no es tuyo, es de otro dueño.
De otro dueño? sí, Jacoba,
porque tu honor es primero
que tu pasion: tu virtud
primero que tu amor: pero
Milord á Beutif su amigo
no lo dió del casamiento
parte? no le dió asimismo
un extrangero un soneto
en elogio de su boda?
y lo que es mas que todo esto,
de escribirme enteramente
no dexó?::- Todo esto es cierto;
pues cómo dice este jóven
lo contrario?::- no lo entiendo:
sí lo entiendo. Esto sin duda
es que este jóven viagero
mezclará en sus viages, como
otros, fabulosos hechos.
Y si así no fuese, y fuese
víctima de mi despecho
Milord, no era acreedora
á que descargase el Cielo
sobre mí todos los rayos
que vibra su enojo fiero;
á que agoviada la tierra
que piso del duro peso
de mi ingratitud mi vida
sepultara entre sus senos;
y á ser por último de odio
y exêcracion triste exemplo?
es así: lo merecia.
Mas de qué sirve el lamento?
de dar mas fuerza al quebranto,
de dar al dolor mas cuerpo,
y de despertar del todo
una terneza que debo
terner dormida en el alma
por no ofender los respetos
de un esposo á quien unida
por un capricho me veo.
Callar conviene, y dexar
sepultados mis deseos,
para ver si de este modo
vuelvo á cobrar el sosiego::-
El sosiego? cómo es dable
que vuelva el alma á tenerlo:
estando esculpida en ella
la imágen de mis tormentos?
Dable es, haciéndome cargo
de que mis ansias muriéron
para Milord: que no quiso
que le poseyese el Cielo:
que tengo marido á quien
como á tal estimar debo;
y que el pensar de otro modo

es á mi decoro opuesto.
Y si mi pecho lo siente?
que lo sienta: esto es primero
que todo; virtud y honor
deben reglar los deseos
de mi corazon, aunque
les pese á mis sentimientos,
aunque lo riñan mis ansias
y lo lloren mis afectos,
porque toda alma que llega
á sujetarse á himeneo,
no ha de alimentar ideas
que vulneren sus respectos.
Pero qué traes?
Saca Enriqueta una caxa de joyas.
Enr. Las joyas.
Jac. Vengan: ó quántos tormentos
padezco! pero así saldré
de esta vida que aborrezco.
El retrato de mi esposo
dame tambien, porque quiero
ponérmele.
Enr. Estaba aquí?
Jac. Búscale.
Enr. Aquí está.
Jac. Al momento
dámele::- pero qué miro?
Ay Enriqueta! que has hecho?
aqueste es el de Milord:
sí, mírale. Y es el mesmo
que me dió quando en señal
que hacia del don aprecio,
dos corazones unidos
con un lazo de oro bello
le volví en cambio. Milord,
sin cubrirme de un funesto
rubor no puedo mirar
ni aun retratado tu aspecto.
Enr. Habiendo sido un ingrato
no merece esos respetos.
Jac. Ay! que no lo fué.
Enr. Pues cómo::-
Jac. Luego lo sabrás. O Cielos, *ap.*
qué mal hice! qué ligera
anduve! infeliz objeto
perdona mi ingratitud,
perdona::- Pero qué es esto,
que parece que tu copia
me está á veces reprehendiendo?
Qué dices? de qué me acusas
con la lengua del silencio?
Mas ya te entiendo: me dices
que en estas galas que llevo
si no celebro tus males
mi felicidad apruebo.
Pues no, no lo has de decir,
porque para tu consuelo
ya son despojo del ayre,
ya son del suelo trofeo.
Pero qué hago? cómo (ay triste!)
de mí misma me enageno?
ó dolor!::- Pero á poner
volvamos al pesar freno,
y á mirar por el decoro,
que en mi sexô es lo primero.
Enriqueta, si esta vez
tu falta de miramiento
no castigo, para otra
sériamante te prevengo,
que no busques ocasiones
de perturbar mi sosiego
sino quieres que desfogue
contra ti todo mi ceño. *Vase.*
Enr. O quántos daños produce
un amoroso despecho!
Enriqueta va á levantar del suelo las gasas y joyas, y sale el Conde de Esteren.
Cond. Qué haces, Enriqueta? (ay Dios!)
qué significa todo esto?
Enr. Que mi ama á sus delirios
de nuevo, señor, ha vuelto.
Cond. O qué acibarado el gusto
de ser de Jacoba dueño
me ha salido! ó qué azarosos
disfruto mis fingimientos!
Sale Licot. Ya despaché en el café,
Miledi, y otra vez vuelvo::-
pero qué miro! ha, ha, ha, *Riendo.*
qué ha habido aquí? qué trofeos
son estos? no me respondes?
qué indica esto? dilo presto.
Cond. Esto ha sido::-
Lic. Acaba, primo,
que en dudas se anega el pecho.
Cond. Que mi esposa::-

Lic. Qué café
te gusta á ti mas, el nuestro
ó el de Levante?
Cond. Licot,
déxame.
Lic. Dímelo, y luego
hablarás quanto tú quieras.
Cond. O, quién tuviera tu genio!
Lic. Despáchate.
Cond. A mí me gusta
el de::-
Lic. Enriqueta, qué tiempo
tienes?
Enr. Me parece que::-
Lic. Sin mentir.
Enr. Tendré á lo ménos::-
Lic. Hoy han preso al Lord Gordon,
tú no te aflixas por eso. *Vase.*
Cond. Qué vivacidad tan rara!
ven, y me dirás que es esto:
mas no, vamos á Jacoba
á dar consuelo primero.
Enr. A Jacoba solamente
puede consolarla el Cielo. *Vase.*
Cond. Ay de mí! qué he de inferir
de tan extraño suceso?
esto dudo: desventuras
y males inferir debo,
recompensa de un amor,
que adquirí con fingimiento. *Vase.*

ACTO SEGUNDO.

Arboleda con vista del Támesis: aparoce Milord Tolmin sentado en un cesped como fuera de sí.

Mil. Yo carta? casado yo?
yo tal traicion al bien mio?
Mas qué es esto? dónde estoy?
quién aquí me ha conducido?
yo en el Támesis, quando iba
á desmentir los malignos,
que con ardides han hecho
culpable mi fiel cariño
con Jacoba? No emprendí
la senda del domicilio
de la tia con quien vive?
es así. Mas qué me admiro
quando en un éxtasis largo
el corazon he tenido
hasta ahora, y por consiguiente
embargados los sentidos
Ay Jacoba! la impostura
me ha hecho perjuro contigo,
y no lo soy. Pero qué hago *Levántase.*
que á verte no me dirijo
para borrar de tu idea
engañada mi delito,
y acreditarte las veras
de mi constante cariño?

Va á irse, y le sale al paso el Caballero Licot.

Lic. A disfrutar::- Milord, tú *Le besa.*
en Lóndres?::- quándo has venido?
quándo el Portonepano
Pais has dexado? dilo:
pero ya veo que aun
conservas aquel maldito
humor secante, que todos
te criticaban. Has visto
ya la deidad á quien daba
tantos cultos tu cariño?
la has encontrado constante?
suspiras? muy mal indicio:
te la pegó? mas no importa:
haz tú con ella lo mismo.
No me respondes? qué dices?
Mil. Que celebro haberte visto,
y que me dexes, pues sabes
que á estar siempre solo aspiro.
Lic. Que te dexe? nada de eso:
los hombres de tus principios,
de tu carrera y carácter
no ha de serles permitido
negarse á la sociedad,
ni vivir obscurecidos
en sí mismo: si no, dime:
si yo abandonase el siglo,
olvidase los teatros,
huyese de los amigos,
no freqüentase paseos
ni cafes, nó era preciso
que Lóndres en quatro dias
estuviese hecho un cortijo?
Mil. Es así; pero ahora tengo

que consultar con el juicio
varias cosas, y quisiera
me dexaras.

Lic. No, no, amigo,
que los genios como el tuyo
no están bien en este sitio
solos: con que ven::-

Mil. Adónde?

Lic. A beber Ponch.

Mil. Te lo estimo.

Lic. Pues á ver una Escocesa
recien venida.

Mil. Abomino
todo trato con mugeres.

Lic. Este hombre está perdido.

Mil. Déxame, que tus sandeces
me fastidian.

Lic. No me pico;
y así vendrás esta noche,
aunque no quieras, conmigo
á una gran funcion que tiene
el Conde Esteren mi primo.

Mil. Qué dices? yo habia de ir
á casa de un rival mio?

Lic. Si de tu padre lo fué,
ni lo es tuyo ni lo ha sido.
Sobre que no te conoce.

Mil. No obstante::-

Lic. Ese fué un capricho
de tu padre, que no debes
seguir por ningun motivo.
Verás qué muger que tiene
tan linda! verás qué hechizo!
y fuera de esto, verás
que me quiere á mí un poquito.

Mil. Quando así sea se calla.

Lic. Tan solo á ti te le digo
como amigo: si tú vieras
en el rato que conmigo
ha estado quántas miradas,
quántos suspiros ha habido;
en fin me ama, y para prueba
de que es verdad lo que digo,
tiró el tocador de rabia
porque me fuí: si á mi primo
vieras quando vió de plumas
y gasas sembrado el sitio
qué confuso estaba::- vaya
de la risa estoy perdido:
qué te parece?

Mil. Que tú eres
un hombre, Licot, indigno.

Lic. Una vez que te disgusta
callaré otros requisitos
de esta dama.

Mil. Mejor es:
saberlos no necesito.

Lic. No? pues su retrato al ménos
te he de hacer.

Mil. No quiero oirlo.

Lic. Le oirás: primeramente::-

Mil. Déxame, y vuelve en ti mismo.

Lic. Es alta y ayrosa::-

Mil. Quieres
arrastrarme á un precipicio?

Lic. Luego tiene un talle::-

Mil. Calla,
ó á la agua me precipito.

Lic. Despues un semblante::- vaya,
por no cansar tus oidos
te digo, que en Lóndres no hay
dama de igual atractivo
al de Miledi Jacoba,
que es la muger de mi primo.

Mil. Qué dices, hombre?

Lic. O qué hermosa! ::-

Mil. Quándo el casamiento se hizo?

Lic. O qué hermosa! ::-

Mil. Quándo fué?

Lic. O qué hermosa! ::-

Mil. Vaya, dilo.

Lic. O qué hermosa contradanza
he compuesto ahora mismo!
empieza así: tal lalera,

Coge del brazo á Milord.

voyla á poner por escrito. *Vase*

Mil. Qué has hecho, monstruo inhumano,
bárbaro, cruel, qué has dicho,
que con tus voces tiranas
el corazon me has partido?
Casada Jacoba? (ay Dios!)
cómo puedo proferirlo?
cómo lo tolera el alma?
cómo lo sufre el cariño?
ah ingrata! Pero (ay de mí!)
qué incendio se ha introducido

en mi corazon, que aliento
rayos, que furias respiro?
O tiranos zelos, que
de este bolcan sois motivo,
avivad vuestros efectos,
acabad pronto conmigo!
Ahora el enigma comprehendo
de Beutif, y los motivos
de su ceño: ah vil perfidia!
ah impostura! qué designios
habrás tenido en privarme
de mi bien, del dueño mio?
Si yo supiese el autor
de un engaño tan indigno,
para matarle, segun
el fuego que en mí concibo,
no apelaria al acero,
sino solo á mis suspiros.
Péro perdida Jacoba,
de qué sirven mis quejidos? ::-
Pueden volvérmela? no,
porque ya tiene marido:
y teniéndole, qué dichas
esperar puedo? qué alivios?
En poseerla no fundaba
mi pecho los regocijos,
los empleos, los tesoros?
no hay duda. Pues excluido
de estas dichas para qué
quiero vivir? Yo concibo
que la vida en tanto es grata
en quanto alucina el juicio
del hombre con las delicias,
las dignidades y oficios;
pero yo que solamente
desventuras y martirios
puedo esperar, en perderla
pierdo algo? no: ántes consigo
mi tranquilidad. Caton,
Demóstenes y distintos
otros no se diéron muerte
por huir de los conflictos
de la vida? quién lo duda:
pues muramos: no hay auxîlio
que pueda en el triste estado
en que me hallo darme alivio
mas que este: ya lo he resuelto:
soy Ingles, y he de cumplirlo.
Solo estoy: ninguno puede
estorbarme mi designio.
Jacoba, ya que por otro
mi amor has dado al olvido.
para tu oprobrio verás
la fe que te guarda el mio,
pues primero que ser de otra,
adopto el fiero partido
de hacer que el Támesis sirva
de sepulcro á mi cariño.

Al tiempo de irse despechado á arrojar al Támesis le sale al encuentro el Conde Beutif, que le detiene.

Beut. Qué haces, insensato? adónde
te conducen tus delirios?
Mil. A buscar á mis tormentos
entre las ondas alivio;
y así déxame.
Beut. Es en vano:
vuelve en ti, recobra el juicio,
y de tu temeridad
depon los fieros designios.
Mil. Temeridad llamas tú
lo què es un noble heroismo?
Beut. Heroismo? una baxeza
del ánimo, sí, un deliquio
de la razon, un esfuerzo
que pretende hacer el brio
por no sentirse capaz
de tolerar los martirios
de la vida. Los Ingleses,
que en esto te han procedido,
son unos lunares feos
de la nacion: y proscritos
sus nombres estar debian
para siempre. El que ha nacido
verdadero Ingles ostenta
en lo adverso el rostro mismo
que en lo próspero; invariable
al mal y al bien, no da indicios
ni de pena ni de gozo.
Demas, que con este arbitrio
á Dios y á la Patria ofendes:
á Dios, porque es el divino
árbitro de nuestras vidas,
y á la Patria porque un hijo
le vas á quitar que puede

honrarla con sus servicios.
Mil. Tienes razon: mis pasiones
dominaron mi alvedrío;
mas no debes extrañarlo
habiendo á mi bien perdido.
Beut. Le perdiste por tu culpa.
Mil. No me exâsperes, amigo,
mas; no: á Miledi Jacoba
siempre he sido tierno, fino
y conseqüente: esa carta,
de mi perjurio testigo,
es trama que urdió envidioso
algun competidor mio:
créeme, Beutif, y dexa
de insultar mas mis martirios:
bastantes me causa el verme
privado de su cariño.
Beut. Quién te lo ha dicho?
Mil. Licot.
Beut. Es un charlatan.
Mil. Querido
Beutif, me crees ya?
Beut. Si:
y aplaudo haberte seguido.
Mil. Con eso me animas; pero
en medio de mis conflictos
que tus prudentes consejos
me dirijan es preciso.
Beut. Tan solo uno te daré,
y tu bien pende en seguirlo.
Mil. Mi bien?
Beut. Si.
Mil. Quál es, Beutif?
Beut. Que su amor des al olvido.
Mil. No es dable.
Beut. Pues bien, á Dios,
y sigue con tus caprichos.
Mil. Dame un consejo mas suave,
y verás como le sigo.
Beut. Vete á América.
Mil. Me iré,
con tal que me des arbitrio
de poder ver á Jacoba
ántes de irme.
Beut. Es un delirio,
es renovar las heridas
mas y mas de tu cariño:
fuera de esto es exponerla
á un lance con su marido.
Mil. Amigo Beutif, sin verla
no es dable que mi alvedrío
me dexe ausentar, bien sé
que si el ardid ó el sigilo
no lo dirigen, expongo
su honor en grave peligro;
pero::-
Beut. Es locura intentarlo.
Mil. Amigo, sino consigo
verla no es posible que
se disipen mis mártirios,
ni yo me vaya de Lóndres.
Proporcióname este alivio,
y tú verás::- sí, verás
que hasta su cariño olvido.
Beut. Me engañas?
Mil. No á fe de Ingles.
Beut. Pues vente, Milord, conmigo;
pero te conoce el Conde?
Mil. Ni le he visto, ni me ha visto.
Beut. Y Licot?
Mil. Ese está siempre
en los cafes divertido.
Con que á Jacoba verémos?
quándo será? será hoy mismo?
dímelo, Conde, no estés
en decírmelo remiso.
Beut. Piensas olvidarla, y tienes
por verla tan grande ahinco?
Mil. Solo quiero con mi vista
confundirla.
Beut. Lo he entendido,
vamos.
Mil. Con esto, Beutif,
evitas mi precipicio.
Beut. A no ser por eso obrara
de otra manera contigo. *Vanse.*

Galería de casa del Conde de Esteren con puerta al foro, con vista de unos amenos jardines. Salen Jacoba y Enriqueta.

Jac. Vuélvete ya, y déxame
sumergida en mis martirios,
pues mis afanes en ellos
tan solo encuentran alivio: *Se sienta.*
no te vas?
Enr. Pero, señora::-

Jac. Que me dexes te repito.
Se cubre el rostro con la mano.
Enr. Ya me voy: el corazon
me traspasan sus conflictos. *Se retira.*
Sale Cond. Allí está Jacoba::- Pero
otra vez á sus deliquios
ha vuelto: ay triste de mí!
qué inferir el pecho mio
puede de estas repentinas
dolencias?::- Todo es indicio
de que Jacoba aborrece
y detesta mi cariño.
Si he de creer del corazon
los alterados latidos,
con ella, qué pocas dichas
disfrutará el amor mio!
De qué sirve que en el Templo,
con el mas solemne rito,
delante de todo Lóndres,
nos haya himeneo unido,
si quando me dió la mano
no me concedió el cariño?
Pero cómo? si aun exîste
el de Milord esculpido
en su corazon: no es dable,
es noble::- Mas quién ha dicho
que en los nobles las pasiones
no tienen igual dominio
que en los plebeyos?::- O cómo
en esto (ay Dios!) verifico
que se goza mal la dicha
buscada con el delito!
Yo me acerco á hablarla, á fin
de exâminar su martirio. *Llega.*
Qué tienes, bella Jacoba?
qué te acongoja, bien mio?
me miras despavorida,
y otra vez vuelves al mismo
abtimiento? qué es esto?::-
No me respondes? contigo
no juzgo que pueda haber
cosa que me haya hecho indigno
de tu palabra::- Bien sabes
que no aliento ni respiro
sino por ti: que mis deudos,
mis domésticos y amigos
están pendientes de tus
labios: que los infinitos
tesoros que de Jamayca
espero están á tu arbitrio:
con que::-
Jac. Vete.
Cond. Que me vaya?
Jac. Sí, por Dios te lo suplico.
Cond. Me quieres?
Jac. Eres mi esposo.
Cond. Me idolatras?
Jac. Es preciso.
Cond. Siendo así, cómo mi vista
te molesta y da fastidio?
Jac. Por piedad déxame en paz,
no aumentes mas mis conflictos.
Cond. Pues á Dios::- Hácia este lado
retirarme determino,
para ver si de Jacoba
puedo indagar las designios. *Retírase.*
Jac. De qué te sirve, Jacoba,
que influyan astros y signos
sobre ti penalidades,
desventuras y conflictos.
si está ya tu corazon
tan hecho á sufrir sus tiros,
que insensible á sus rigores
casi no acierta á sentirlo?
Qué haria para morir?
Dame, discurso, un arbitrio:
meditemos::- Pues no es bueno
que ni aun puedo discurrirlo.
Si con acero me mato,
á Lóndres escandalizo;
si con veneno, á los criados
achacarán el delito:
si me precipito::- Pero
albricias, corazon mio,
que ya hallé para morir
el mas cómodo camino.
Esto es lo mejor, no hay duda.
Enriqueta? *Llama, y se levanta.*
Cond. Aquí es preciso
atender, pues hasta aquí
nada escuchar he podido.
Jac. No vienes?
Sale Enr. Qué me mandais?
pero, señora, qué alivio,
qué mejoria es aquesta?
aquel semblante abatido

dónde está? O qué placer
en veros así concibo!
Jac. Déxate de eso. Y al punto
prevenme los atavíos
mas ricos y mas costosos
que tengo, que al regocijo
de esta noche presentarme
quiero con el mayor brillo.
Enr. Pero como tan::-
Jac. Acaso
con mas plausible motivo
puedo emplearle, ni puedo
tener objeto mas digno
de mi respeto? Enriqueta,
te juro por el cariño
que te profeso, que es tanta
la impaciencia que concibo
porque se acerque el momento
del festejo prevenido,
que hasta que se verifique
se me harán las horas siglos.
Cond. O desengaño dichoso,
quánto aplaudo haberte oido!
Enr. Con que segun eso Usencia
ha tenido un grande alivio?
Jac. La esperanza lisonjera
de que tendrán mis martirios
del todo fin con las ansias,
que me causará el cariño
de mi esposo, ha reanimado
mi corazon abatido.
Sale Cond. Bella Jacoba, mi amor
al oir de tus benignos
labios el colmo feliz
de las dichas á que aspiro,
arrebatado á tus plantas
me arroja con el mas fino
reconocimiento: ó quántos
parabienes á mí mismo
me doy de ver que el nublado
de tu cielo peregrino
se ha serenado, y que el sol
de tu belleza da indicios
de que volverá otra vez
á resplandecer benigno!
Jac. Alza, esposo, y en mis brazos
recibe el premio debido
á tu terneza.
Cond. No hay gozo
que pueda igualar al mio. *Abrázanse.*
Enr. Aunque veo lo que veo,
algun arcano escondido
contemplo aquí.
Le da un fuerte temblor.
Cond. Qué es aquesto,
qué temblor te da?
Jac. El camino
ya encontré, gracias á amor, *ap.*
de dar fin á mis martirios.
Temblando, pero aparentando alegría.
Cond. Te has puesto mala otra vez?
Jac. No, esposo, no dueño mio.
Cond. O qué placer! qué alegría
en verte afable concibo!
que soy de tu mano dueño?
que gozo de tu atractivo?
ay Jacoba!
Jac. Ay dulce esposo!
Esforcemos el cariño *ap.*
para salir de una vida
que me da tanto fastidio.
Cond. Yo no sé, dulce Jacoba,
al simulacro divino
de tu belleza qué ofrendas
rendirán en sacrificio
mis obsequios: me parece
que todo el oro exquisito
que el Perú aborta, que todos
los topacios encendidos
que el Brasil cria, y en fin,
que todo quanto ha salido
en piedras, púrpura y perlas
de Oriente, Ceylan y Tiro,
por mas valor que le dé
de los hombres el capricho
segun mi amor, de tus aras
es ofrecimiento indigno.
Jac. Yo no quiero mas riquezas,
que gozar de tu cariño,
tierno esposo.
Cond. Sin embargo,
permite que agradecido
un exceso en obsequiarte
mi respeto haga contigo.
Sale un Page. Señor, el Conde Beutif
está aquí con un amigo.

Cond. Dile que entre.
Page. Está muy bien. *Vase.*
Jac. Qué recuerdos tan impios *ap.*
su vista hará en mi amor! pero
disimular es preciso.
Page. Entrad.
Salen Milord Tolmin y el Conde Beutif.
Mil. El valor me falta.
Beut. Ahora abandonas el brio?
Cond. Llegad, qué haceis? entrad pues.
Mil. En vano á animarme aspiro.
Beut. Disimula si no quieres
que yo me enoje contigo.
Conde, Jacoba, faltara
á la amistad y al cariño
que os profeso si dexase
en un dia tan festivo
de insinuar mis atenciones
en vuestro obsequio. A este amigo,
que parte de Lóndres pronto
para América, he querido
presentaros, por si allá
en algo puede serviros.
Cond. Lo aprecio mucho: sentaos,
y hablarémos.
Beut. No replico.
Mil. Me esfuerzo en vano.
Beut. Milord,
á Jacoba ya habrás visto.
Mil. Dónde está?
Beut. Qué no la vés?
Mil. No::- ya la ví: qué martirio!
y al verla de un mortal pasmo
se han llenado mis sentidos.
Beut. Anímate.
Cond. No reparas,
qué modestia, qué atractivo
ese jóven tiene?
Jac. Sí.
Cond. Mírale bien.
Jac. Qué delirio *ap.*
me representa la idea
al mirarle: si el sentido
de la vista::- Milord es:
cómo á verme habrá venido?
Cond. Qué es esto, Jacoba?
Jac. Nada.
Reprimirme aquí es preciso. *ap.*
Cond. Beutif, qué tiene ese jóven
que tan triste y abatido
está? vuestra cortedad
desayra nuestro cariño:
alzad la vista, y hablad.
Mil. De la tristeza soy hijo,
y así no extrañeis que esté
siempre en ella sumergido.
Cond. Qué os tiene triste?
Mil. El mirar
la poca fe, el trato indigno
de las gentes::- Este lienzo,
señora, se os ha caido.
Finge habérsele caido el pañuelo, y se lo da.
Jac. A mí?
Mil. A vos, sí; guardadlo.
Jac. Un papel en él percibo. *ap.*
Mil. Porque quién no ha de sentir
ver entronizado el vicio,
y la virtud abatida
por los soberbios é impios.
Para subir comunmente
de escalon sirve el delito,
y para caer le basta
ser justo al que está subido.
Al mérito el interes
logra tenerle en olvido,
y el amor voluptuoso
es antepuesto al sencillo.
La constancia hace ya tiempo
que es víctima del capricho,
y la mas fina terneza
de la ausencia desperdicio.
Si sobre esto yo explicara
la corrupcion que ha habido,
mostraria que en los hombres
no hay constancia ni cariño.
Beut. Vamos, que es tarde.
Jac. En efecto.
Cond. Calla, que gusto de oirlo.
Jac. En cada voz que profiere *ap.*
lleva un puñal escondido.
Mil. La falsedad, la mudanza,
el perjurio y el olvido
es la única recompensa
que logra el amor mas fino,
y así::-

Jac. Resistir no puedo. *ap.*
Mil. Por huir de los estilos
Europeos á vivir
entre Indios determino
ir, en los quales quizá
hallaré el candor mas limpio,
la fineza mas constante,
mas duradero el cariño;
sí, allá me voy, y para ello
espero vuestro permiso. *Levántase.*
Cond. Id con Dios.
Mil. A Dios, Miledi.
Jac. A Dios mi::- Pero qué activo
tósigo se va extendiendo
por mis venas: qué deliquio
mortífero me acomete::-
Beut. Qué teneis?
Cond. Dexadla, amigo:
nn melancólico humor
la fomenta estos deliquios.
Beut. Qué has hecho?
Mil. Para saberlo
acaso estoy en mí mismo?
Jac. Yo me abraso: yo me quemo;
y un bolcan siento::- Dios mio,
Levántase.
por qué á bárbaras regiones,
á horrendos y á incultos sitios
no me llevais, donde herida
de los crueles martirios
de una espantosa memoria
sufra su furor activo,
y no sufra los tormentos
de una lucha en que vacilo
entre pasiones contrarias?
Ah, quán blandos, quán benignos
fueran para mí los montes
mas escabrosos, los riscos
mas estériles, la infausta
soledad, sí, y el silvido
pavoroso de los vientos
soberbios y enfurecidos,
si mansion tan lamentable
diera á lo ménos asilo
á una alma, que hasta las penas
solicita para alivio
de las que hoy sufre! ay de mí!
Quán muchos son los conflictos
de la vida, y quán escasos
los bienes! á los sencillos
sentimientos que inocente
cria la niñez, rendido
luego el ánimo á cuidados
congojosos, al cuchillo
de pasiones siempre impias,
siempre crueles, iniquios
pesares siguen, angustias
llantos amargos, suspiros
ardientes, que convirtiendo
la vida en triste suplicio
parece que para males
tan solamentes vivimos.
Nunca (ó Dios!) nunca el deseo
ha de disfrutar tranquilo
el objeto á que se inclina?
Siempre vivirá cautivo
el ánimo, esclavizado
á los infaustos caprichos
de la maldad, del antojo
ó del poder? O perdidos
tiempos de la edad dichosa,
de los venturosos siglos
en que libre la inocencia
con cándido regocijo
gozaba en selvas amenas
los inculpables designios
de su pecho! dónde fuisteis,
tiempos dichosos? Os sigo
con el recuerdo, rendida
á un yugo que le resisto,
conociéndome obligada
á tolerarle: delirios
me ofuscan que me enagenan
á mi pesar: convertidos
contra mí quantos pesares
afligen la vida, animo
tardamente el flaco aliento:
hierve el pecho enardecido
en rabia, en furor, en ira::-
Morir prefiero al castigo
de tal congoja. Me abraso
en fuego voraz y activo,
que me consume y devora:
el despecho vengativo
me inspira nuevos furores,
y la crueldad los arbitrios

mas fieros y mas atroces
me está influyendo; ah! y unidos
por mí misma estos tormentos,
contra mí misma sus filos
esgrimiré, porque puedan
en este cuerpo afligido
encarnizarse de suerte,
que no dexen ni aun vestigio
á la memoria de que
en él un ser ha exìstido;
y si acaso estos tormentos
no quisiesen compasivos
acabarme, con las manos
sabré por ellos cumplirlo
arrancándome á pedazos
el corazon semivivo. *Vase.*

Cond. Sigámosla::- ó, qué de males
me pronostico á mí mismo! *Vase.*

Beut. Vamos, Milord.

Mil. Como quien
se recobra de un delirio,
y va volviendo otra vez
á recobrar los sentidos,
sin acordarse de nada
de lo que le ha sucedido,
así estoy yo. Amigo, dime,
qué es esto? qué es lo que ha dicho
Jacoba? qué me ha pasado?
no estés remiso en decirlo.

Beut. Vamos, que ya lo sabrás.

Mil. Dímelo, querido amigo.

Beut. No puede ser, ni oportuno
para ello es este sitio.

Mil. O Dios!::- qué opresion es esta,
que apénas me dexa brio
para alentar!

Beut. Vamos, vamos,
que aquí estamos en peligro.

Mil. Dices bien: á morir vamos,
desesperado cariño.

ACTO TERCERO.

Pieza de casa el Conde de Esteren. Sale este con una carta cerrada en la mano.

Cond. Con el frenesí á Jacoba
se le perdió aquesta carta,
la que le voy á entregar
sin abrir, para mostrarla
lo satisfecho que viven
de su cariño mis ansias.
De quién será?::- Yo no sé
lo que de ella siente el alma.
Si pudiera::- no es posible:
tiene la nema sellada.
Por aquí::- sí, por aquí
juzgo lograré sacarla:
con efecto: dice así:

Lee. Jacoba, pues mi desgracia
te ha perdido para siempre,
ántes de morir mis ansias
débante al ménos que pueda
hablarte quatro palabras;
proporciona sitio y hora,
y á Dios. = Quien tuyo se llama.

Rep. Qué amante es este que suyo
se nombra? Quién esta carta
(ay de mí!) le habrá traido?
Ya he descubierto la causa
de su mal; ya está rasgado
el velo que le ocultaba.
Si será de Milord? no,
que Milord está en Italia
aun, y aquel que le escribe
dentro de Lóndres se halla.
Quién puede este amante ser
que el discurso no lo alcanza?
Pero pensemos el uso
que deben hacer mis ansias
de este papel. Confundir
con sus líneas á la ingrata.
De este modo no averiguo
de quién debo resguardarla,
y la aviso de que viva
mas precabida. Dexarla
donde Jacoba la encuentre
resuelvo, y con esta traza
el objeto de su amor
descubrirá mi eficacia.
Pero ella viene aquí: al paso
la dexo conforme estaba;
y entre tanto de mi ardid
voy á pensar lo que falta. *Vase.*

Sale Jacoba. Con el deliquio vehemente

que me causó la impensada
vista de Milord perdí
(ay de mí triste!) la carta
que me dió: quién la habrá hallado?
Para colmo de mi infausta
suerte, si en poder del Conde
estará? Quantas desgracias
combinar pudo el destino,
tantas están conjuradas
contra mí: tantas me insultan;
y tantas me::- Qué reparan
mis ojos! ::- si este papel::-
Qué he mirado? Albricias, alma,
que es el de Milord: tan solo
esta dicha en penas tantas
mi amor ha tenido. Al verle
toda me siento azorada.
Ay Milord, quán justamente
reprehenderás mi inconstancia!
Hace que lee.

Sale el Cond. Ya enteramente el proyecto,
que mis rezelos adaptan
para averiguar quién es
el que á Jacoba idolatra
tengo formado.

Jac. Qué haré?
qué resolveré? ::- Quién anda
aquí?

Cond. Yo.

Jac. Si me habrá visto *ap.*
leyendo?

Cond. Cómo te hallas?
estás mejor, bella esposa?

Jac. No me vió. Sí, prenda amada.

Cond. Una vez que estás mejor
permíteme que te vaya
aquesta tarde á traer
de mi Quinta las extrañas
producciones con que en flores
y frutas se explica sábia
naturaleza.

Jac. Mi bien,
para que te adore el alma
no necesitas de obsequios;
pero una vez que te es grata
la delicia de la Quinta
me alegraré que á ella vayas.

Cond. Ah pérfida! Y entre tanto
que á disponer lo que falta
voy para esta noche, quieres
que en tu obsequio mi amor hag[a]
mayores finezas? Dilo,
que no hay cosa que mis ansias
no executen por ti.

Jac. Esposo,
con que me quieras me basta.

Cond. Pues á Dios, mi bien. *Vase.*

Jac. Contigo,
adorado dueño, vaya.
Sola he quedado. Ahora bien,
discurso mio, con sábia
madurez reflexîonemos
qué debo hacer: delicada
es la materia, y preciso
con delicadez mirarla,
y tener presente ántes
de resolver mi mudanza
mi estimacion, mi marido,
mi situacion, y esta carta::-
Esta carta? Ay, Milord, ay!
con ella perderme tratas!
Si le responderé? No,
que en ello arriesgo mi fama:
pero qué dirá Milord?
Qué ha de decir? que inhumana
procedo con él; que he sido
con su amor aleve y falsa:
esto dirá: mas no es esto
lo que á mí mas me acobarda;
me acoborda lo difícil
que es darle hora señalada
para hablarme. Pero de ir
aquesta tarde no trata
el Conde á la Quinta? Sí.
Pues de esta ocasion se valga
mi despecho; responderle
determina mi desgracia
que venga. Pero (ay de mí!)
dónde mi pasion me arrastra?
El sitio, la soledad,
y el sigilo me dan alas;
sin embargo: y con qué fin
á Milord, Jacoba, llamas?
Me avergüenzo yo á mí misma
en preguntármelo::- Basta
saber yo misma que soy

Jacoba; que en Milord se halla
un candor y una virtud
inextinguibles: mis ansias
qué temen pues? De una vez
determinemos, constancia,
escribirle que esta tarde
venga, con la circunstancia
de que jamas vuelva á verme:
este jamas despedaza
mi corazon. Sola estoy,
y á nadie veo en la sala:
empezemos pues. El pecho *Se sienta.*
al irme á sentar se pasma.
Determino no escribirle. *Se levanta.*
Pero de qué se acobarda
mi corazon quando nadie
me vé, quando apadrinada
de la soledad estoy?
Dexo quimeras tan vanas,
y tomo la pluma. Ay Dios!
qué es lo que me da al tomarla!
Pero de una vez salgamos
de tan funesta batalla.

Pónese á escribir.

El Conde se dexa ver entre la cortina de una puerta que habrá junto la mesa en que escribe Jacoba.

Cond. Ya escribe la aleve. *Se retira.*
Jac. Sola *Mira.*
estoy aun en la sala;
prosigo pues. *Escribe.*
Cond. Probaré
si la vista á ver alcanza
algun renglon: nada veo;
pero por qué mi desgracia
quiere ver mas? esto es hecho:
me salió como pensaba
la ficcion de ir á la Quinta:
el disimulo me valga
entre tanto que mi astucia
veo el efecto que causa. *Retírase.*
Jac. Ya la acabé con la dicha
de no haber sido notada
de ninguno. Si Enriqueta
viniera determinara
de que manera el papel
le han de remitir mis ansias.
Voyla á llamar::- pero no,
mas acertado en buscarla,
porque de llamarla pueden
acechar nuestra confianza.
O qué infeliz vida tiene
la que sin amor se casa! *Vase.*

Sale el Conde y un Page.

Cond. Dile al Pintor, que primero
que yo á la Quinta me parta
quiero verle.
Pag. Está muy bien. *Vase.*
Cond. Verémos si una amenaza,
de Jacoba y de su amante
reprime la loca audacia.
Pero este amante quién puede
ser?
Sale Lic. De placer brinca y salta,
que en todo Lóndres se dice,
que ya se hallan en la playa
los navíos que te traen
de la Jamayca::- Te enfada?
callaré::- Pero Jacoba
en dónde está? En dónde se halla?
Yo voy á ver si conmigo
quiere venir. Qué oro y plata
traen? La verdad?::- Amigo,
si al volver de la Jamayca
en el naufragio perdiste
la otra muger, tu casa
ha adquerido unos tesoros
con aquel Gobierno::- Callas?
Amigo, me has de decir
en qué consiste que traigan
distintos Gobernadores
de Indias el sueldo que ganan
ahorrado, y se mantengan
sin él miéntras allí se hallan?
De qué comen? de qué visten?
Dímelo pues; tu cachaza
me revienta, me sofoca::-

Con impaciencia.

Cond. Quándo tus sandeces fátuas
dexarás?
Lic. Querido Conde,
á que no aciertas la carga
que trae la nave Sueca
que llegó la otra semana?
Cond. No necesito saberlo,

y á Dios.

Lic. Aunque te dé rabia
te lo he de decir.

Cond. En vano
lo pretende tu ignorancia. *Vase.*

Lic. El se ha ido; pero á gritos
se lo diré. Está cargada::-
De trigo, Licot? no es trigo:
de lana? tampoco es lana.
Gracias á Dios que he caido:
está cargada::- Mal haya
mi memoria: de qué? Ah!
ya me acuerdo; está cargada::-
A un soldado de Marina
arcabucean mañana. *Vase.*

Gabinete en casa de Beutif: sale Milord.

Mil. Ya ví á Jacoba: con verla
qué alivio ha encontrado el alma?
Ninguno; ántes desventuras
ha adquirido mi desgracia.
Si responderá al papel?
Si querrá que á verla vaya?
Oxalá á Dios, que desprecie
mi impertinente demanda;
que en efecto impertinencia
es pretender recordarla
un amor, que quando de él
en su pecho exîstan llamas,
debe sofocar del todo
por no aventurar su fama.
Pero eso seria quando
fuese mi imprudencia tanta,
que mi pasion pretendiese
dexar su virtud manchada:
quiero yo mucho á Jacoba
para alimentar tan baxas
ideas; mi fin es solo
de inconseqüente acusarla,
y despues irme al instante
donde me maten mis ansias.
Pero Beutif viene: amigo,

Sale Beutif con un papel en la mano.

qué papel es ese?

Beut. Calla,
y ábrelo.

Mil. Quién me le envia?

Beut. Jacoba.

Mil. Qué es lo que hablas!

Beut. Que consideres tu vista
al exceso que la arrastra.

Lee Mil. Esta tarde se va el Conde
á una Quinta: una criada
entreabierta te tendrá
del jardin la puerta falsa.
Ven á verme; pero mira
que Jacoba está casada.

Rep. Por tu culpa lo estás, fiera:
el pecho me despedaza
esa memoria. Beutif,
qué me aconsejas que haga?

Beut. Que de ninguna manera
debes ir donde te llama.

Mil. En ir á verla qué arriesgo?

Beut. Reconvenciones no me hagas:
no te conviene.

Mil. Por qué?
No me llevaste á su casa
tú mismo?

Beut. Accedí á ello
porque no te despecharas.

Mil. Con todo, sin ir á verla
no pueden vivir mis ansias.

Beut. Aunque así sea no irás.

Mil. Quién lo impide?

Beut. Tu palabra.

Mil. Pero::-

Beut. Vamos á la nave.

Mil. Es posible que no aplaca
mi terneza tu teson?

Beut. Pero y la palabra dada?

Mil. Yo la cumpliré.

Beut. Ahora.

Mil. Con esto, Beutif, me matas.

Beut. Proscrito de mi amistad
quedarás como tú vayas
á verla::- Qué pretensiones
puedes tener sobre su alma?
De tu presencia has notado
las conseqüencias infaustas
que se han seguido: si estimas
su reputacion; si amas
su virtud, con su marido
tranquila debes dexarla.

Mil. Discurres que mi pasion
es tan indigna y tan baxa,

que me puede sugerir
cosa que pueda infamarla?
Y quando fuase capaz
de eso, la virtud que se halla
en Jacoba pone freno
á la pasion mas osada.
Beut. Pero siempre es exponerte,
y exponerla.
Mil. Tu constancia
me devora: amigo mio,
Le coge de la mano.
duélete de mi desgracia,
de mi amor, de mi pasion::-
Beutif, mi llanto te aplaca?
Beut. A prevenir el embarco
se dirige mi eficacia.
Mil. Amigo, qué es lo que dices?
tanta prisa corre?
Beut. Tanta.
Mil. Pero::-
Beut. Aprecias mi amistad?
Mil. Quisiera que fuese::-
Beut. Basta:
en tu mano está, Milord,
el perderla ó conservarla. *Vase.*
Mil. Infeliz de mí! en aprieto
semejante, qué hará el alma?
si voy á ver á Jacoba
la amistad dexo ultrajada
de Beutif; y si no voy
á verla dexo burladas
mis miras. De dos afectos
tan fuertes está agitada
mi reflexîon, que no sé
á quál de ellos inclinarla.
Pero mi idea me dicta,
que á ver á Jacoba vaya,
y que::- Tendré la osadía
de ultrajar la amistad santa?
Quántas veces por amor
se vió la triste ultrajada?
Pero y qué dirá Beutif?
Se hará cargo de mi amarga
situacion, y mi osadía
con su noble tolerancia
disculpará, aunque en su rostro
la austeridad se retrata,
es sensible, y se hará cargo
de las pasiones humanas.
A hablarla voy; pero firme
en que así que logre hablarla
entre ella y mi amor pondré
inmensidades de agua. *Vase.*

Sala de la casa del Conde de Esteren, en cuyo foro habrá una puerta con una cortina corrida, detras de la qual estará un quadro de un tamaño grande, en el que se vén retratados el Conde y Jacoba; esta sentada con el pecho herido y bañada de sangre; y aquel con un puñal en la mano, el que se debe descubrir á su tiempo: sale el Conde por la puerta.

Cond. Ya queda todo dispuesto;
ahora á poner voy en planta
el resto de mi ardid. Ola?
ola?
Sale Enr. Señor?
Cond. Cómo se halla
tu ama, Enriqueta?
Enr. Mejor.
Si vierais quanto se afana
porque llegue del festejo
la hora?::-
Cond. Yo lo creo (ah falsa!)
Miéntras que voy á la Quinta
procura tú acompañarla. *Vase.*
Enr. Por mas que mi amo afecte
tranquilidad con mi ama,
una segunda intencion
que mi presuncion no alcanza,
penetro en él que me anuncia
conseqüencias muy infaustas;
pero Jacoba::-
Sale Jacoba. Se fué
el Conde?
Enr. Ahora mismo acaba
de irse.
Jac. Pues, Enriqueta,
al jardin al punto baxa,
y así que venga Milord
condúcele á aquesta sala,
en la que seguramente
podré reprehenderle, á causa
de no tener conexîon

con lo demas de la casa;
y aunque de mí enteramente
estoy bien asegurada,
miéntras él esté conmigo
no quiero que de aquí salgas,
porque la malicia nunca
pueda hablar contra mi fama.
Enr. Está muy bien. De temores,
triste de mí, voy cercada. *Vase.*
Jac. Bien conozco que esta accion
es temible y arriesgada;
pero en mi feliz estado
me es preciso efectuarla
para precaber resultas
peores que las que nazcan
de ella: porque si los pasos
de Milord yo no atajara
por medio de una prudente
reconvencion, quien la audacia
tuvo de venirme á dar
con aquel ardid la carta,
tendria la de exponer
al escándalo mi fama,
y tal vez la de intentar
alguna accion temeraria
con el Conde de manera,
que mi decoro manchara.
Le haré presente mi estado,
mi honor::- Pero suerte amarga!
él viene con Enriqueta,
el pecho al verle desmaya.
Saca Enriqueta á Milord de la mano.
Enr. Entrad.
Mil. Apénas (ay triste!)
acierto á mover las plantas;
pero, Jacoba::- perjura,
alevosa, fiera, ingrata,
es esta dime::-
Jac. Suspende
tu furor, Milord; ataja
tus quejas, que mas que puedes
darme tú me tengo dadas;
y óyeme.
Mil. No, no pretendas
disculparte: tu mudanza
es punible; y si no, dime,
quién olvidó su palabra?
quién quebrantó el juramento?
Con frente serena y clara
respóndeme: pero cómo
se ha de atrever tu inconstancia
quando para mi desdicha
te hallo con otro casada?
Jac. Pero por qué me casé?
por tomar de ti venganza.
Dile á Beutif si hasta que
recibió de ti una carta
en que de un nuevo himeneo
le dabas noticia exâcta,
notó en mí sobre tu amor
decadencia. En dos palabras,
Milord, un engaño fiero
separó nuestras dos almas.
Mil. Por qué le creiste?
Jac. Ay Dios!
Enriqueta, no te vayas:
le creí porque::- Milord,
de satisfacciones basta,
y vamos á lo que importa.
Yo he accedido á tu demanda
con la mira de que en premio
de las mútuas confianzas
que nuestros dos corazones
se han debido, una palabra
me darias, de la qual
pende tu bien y mi fama.
Mil. Y quál es?
Jac. Que desde hoy
me dexes en mi desgracia
sumergida; que por verme
mas diligencias no hagas.
Esto te pido, y espero
que lo cumplas si me amas.
No te detengas en darme
tal palabra, que mis ansias
prontamente la fatiga
te quitarán de guardarla.
Qué respondes?
Mil. Que si de otra
suerte que piensas pensaras,
de haberte tenido amor
mi pecho se avergonzara.
Sé que de un tedio enfadoso
desde que te hallas casada
estás poseida; sé
que el vínculo que te enlaza

con tu marido te tiene
de tu exîstencia cansada;
sé que para aborrecerle
todo tu desden ensayas;
y sé::- pero de qué sirve
dar aumento á tu desgracia!
Tu nacimiento, Jacoba,
tu educacion, tu crianza,
tu virtud y tu decoro
exîgen que te persuadas,
que para ti yo no exîsto;
que fue una quimera vana
nuestro amor; que han sido un sueño
nuestras locas esperanzas.
Quiere á tu marido: firme
la fe conyugal le guarda,
sacrifica á su alvedrío
tu cariño y tu constancia,
que no es razon que se niegue
á lo que es justo tu saña,
ni que degrades por mí
tus preciosas circunstancias;
y porque de tu consorte
mi vista no te distraiga,
y no te haga zozobrar
en quererle con constancia,
á los climas mas remotos,
á las regiones mas raras
de la América iré, en donde
esté mi vida ignorada
hasta de las mismas fieras,
no sea que equivocadas,
pensándote consolar
de mí noticias te traigan.
Y en tanto, para que veas
la fe que mi amor te guarda,
te juro por el dolor
que mi corazon exhala
que no has de ver que á otro amor
se esclaviza mi constancia,
para que ya que el destino
ha descargado su saña
contra tu pecho, los zelos
pena á tu dolor no añadan.
Jac. Pues vete, Milord, y ya
que la suerte nos separa
para siempre, para siempre
á Dios.
Mil. A Dios.
Enr. O me engaña
el miedo, ó en esa pieza
siento ruido de pisadas.
Jac. Qué podrá ser?
Enr. Yo no sé.
Mil. Qué harémos en pena tanta?
Jac. Entrar en mi gabinete
interior, miéntras que pasa
á registrar la otra pieza
mi desvelo; qué te tardas?
Mas qué miro? Qué misterio
Corre la cortina y se descubre el retrato.
es este? Quién allí se halla
retratado? El Conde (ay Dios!)
que tiene la diestra armada
de un puñal::- Y mas abaxo
veo á una muger bañada
en sangre::- Que si la vista
con el temor no se engaña
soy yo::- Sí, yo soy. Milord,
huye, huye de esta estancia,
que este espectáculo triste
tanto á mi pecho acobarda,
que me parece en efecto
que estoy toda desangrada;
y que veo á mi marido
del modo que aquí se halla.
Quién objeto tan funesto
pudo poner en la entrada
de mi gabinete?
Sale el Cond. Yo.
Jac. El Conde? ::- El valor me falta.
Cae en los brazos de Enriqueta.
Cond. Quién sois vos?
Mil. Milord Tolmin,
que yo no escondo la cara.
Cond. Acredita lo contrario
la ficcion de esta mañana.
Ignorais vos que conmigo
está Jacoba casada?
Mil. No lo ignoro.
Cond. Pues, Milord,
con qué fin venis á hablarla?
Mil. Conde, ni aun de pensamiento
mancheis su virtud intacta.
Jac. Quién la mancha? quién pretende

obscurecerla ó borrarla ?
Mil. De Ingles á Ingles, Conde, hablemos:
vos no ignorais que una carta
me ha privado de Jacoba;
que ántes que de la Jamayca
vinieseis nuestro himeneo
tambien concertado estaba:
supuestos estos motivos,
qué extraño es que un hombre que halla
por un ardid que no entiende
en poder de otro su dama
busque medios de indagar
la causa de su mudanza ?
A esto, Conde, aquí he venido,
y á inclinarla á que os amara,
supuesto que disfrutais
la dicha que yo esperaba;
y en esto no penseis que hay
ninguna oculta maraña,
ni que en mi nobleza cabe
cosa que pueda infamarla.
De la virtud de Jacoba
se enamoráron mis ansias,
y no era dable que aquello
que estimáron degradaran.
Como noble os aseguro,
que su virtud es tan clara
como los rayos del Sol.
Sí, os lo juro: respetadla:
y porque veais si procede
con nobleza mi desgracia,
desde aquí de Lóndres voy
á salir con prisa tanta,
que quizá en la misma prisa
tropezarán mis pisadas. *Vase.*
Cond. Espera, Milord::-
Jac. Esposo,
no juzgues que en esto::-
Cond. Calla,
no dés lugar á que pase
á execucion la amenaza.
Vase siguiendo á Milord.
Jac. Qué es esto, infeliz Jacoba ?
qué es esto que por ti pasa ?
Enriqueta, quando juntas
me acometen penas tantas,
ó yo no debo sentir,
ó los pesares no matan.

ACTO QUARTO.

Sitio remoto con vestigios de ruinas, cipreses y árboles. Sale el Conde de Beutif.

Beut. Hácia este sitio remoto
viéron venir mis criados
á Milord y al Conde; de ello
no sé qué estoy rezelando,
que me ha obligado á seguirles
con velocidad los pasos.
Qué bien hice en que uno de ellos
á Milord fuese espiando
para estar siempre á la vista
de su furor temerario,
y aunque del todo debia
haberle ya abandonado
porque faltó á la palabra
que me dió, me está gritando
en su favor la piedad
que me causan sus quebrantos.
Pero á nadie veo: quiero
exâminar con recato
el resto del sitio, á fin
de ver si puedo encontrarlos. *Vase.*
Sale Mil. Si habrá ya venido el Conde?
no, no vino. Del acaso
que con él ha sucedido
qué resultará ? qué daños
le producirá á Jacoba
mi arrojo ! Vaticinando
me está mi agitada idea
los mas funestos presagios.
Con qué fin á este lugar
el Conde me habrá citado ?
Segun el enojo fiero
que mostró al verme quando
me sorprehendió; segun la ansia
con que me siguió los pasos,
para decirme que á solas
queria hablarme de espacio
en este sitio, rezelo
que se cree agraviado
de mí, y reconvenirme
querrá acaso del agravio.
Pero él viene: ahora es forzoso

que tranquilidad finjamos.

Sale el Cond. Os ha visto alguien, Milord?
venisteis acompañado
de algun amigo? traeis
con vos algunos criados?

Mil. Solo vine, y solo estoy;
esto baste: sin reparo
todo quanto vos querais
podeis decirme: explicaos.

Cond. Tomad de estas dos pistolas una.

Mil. Ved que no he ultrajado
vuestro decoro::-

Cond. Yo vine
á reñir, no á exâminaros.

Mil. Mirad que ofendeis con esto
de Jacoba el lustre claro.

Cond. Tampoco he venido á oiros.

Mil. Sabeis que estos atentados
están proscritos por ley
divina y humana?

Cond. En vano
desarmar mi rigor piensan
vuestros repetidos cargos.
Tomad la pistola; y ya
que el arrojo temerario
tuvisteis de ir á insultar
mi honor, defended osado
de mi encono vuestra vida
con la pistola en la mano.

Mil. Ved Conde::-

Cond. Sois un Ingles
cobarde.

Mil. Un Ingles sensato
diréis mejor.

Cond. Todo Lóndres
sabrá que habeis respetado
mi valor.

Mil. No lo digais;
vuestro honor de callarlo.

Cond. Callarlo? por todas partes
he de irlo publicando.

Mil. Venga la pistola, Conde;
pero mirad que esta mano
la recibe solamente
para defenderme, en caso
de que querais vuestro intento
executar temerario,
y no por el desafio.

Cond. Tomadla, y ahora quitaos
como yo el vestido.

Se quita el vestido.

Mil. Entre hombres
de honor eso es excusado.

Cond. Con todo, quiero que veais
que en el cuerpo yo no traigo
contra el rigor de las balas
defensa; haced otro tanto
para que me satisfaga
de que tampoco escudado
vos le teneis.

Mil. Pero, Conde,
la razon en estos casos::-

Se quita el suyo.

Cond. Nada escucho. Descargadas
ved si están.

Mil. Es excusado.

Cond. Aqui municion tenemos
para cargarlas.

Mil. En vano
es vuestro empeño.

Cargan las pistolas.

Cond. Os entiendo:
el duelo rehusais tanto,
porque pensais de ese modo
dexar mi furor burlado;
pero moriréis.

Mil. Mirad::-

Cond. Milord, ya estoy despechado:
y á una regular distancia
segun yo estoy colocaos.

Mil. Quién prescribiria un uso
tan torpe y tan insensato?

Cond. Ved que disparo. *Mil.* Ved que
me defiendo.

Sale Beutif, y se pone en medio de los dos corriendo.

Beut. Disparaos;
pero de vuestro furor
mi vida va á ser el blanco.

Cond. Apartaos, Conde.

Mil Beutif,
ved que::-

Queriéndole salvar el cuerpo, y Beutif poniéndose siempre delante del tiro de los dos.

Beut. Todo es en vano.
Cond. Mirad::-
Mil. Repara::-
Beut. Ya he dicho
que os disparéis. Temerarios,
ignorais que están los duelos
por Dios, por el Soberano,
y aun por la naturaleza
proscritos? Juzgais acaso
que el duelo infame es efecto
del valor? vivis errados
si lo juzgais: de demencia
y de despecho es un acto
solamente. Qué heroismo
ni qué blason puede daros
el duelo de la pistola,
quando su destino infausto
no le decide el esfuerzo,
sino tan solo el acaso?
Mil. Yo solo iba á defenderme,
Se ponen los vestidos.
del Conde fuí provocado.
Cond. Así es; pero primero
Milord profanó el sagrado
de mi casa.
Beut. En ese punto
tengo que hablaros.
Cond. En vano:
Milord, pues la cobardía
os traxo aquí acompañado,
mirad que quando esteis solo
mi rencor sabrá buscaros. *Vase.*
Mil. Ved que en eso::- Qué discurres
que he de hacer en este caso?
Beut. Embarcarse.
Mil. De cobarde
no oistes que me ha tratado?
Beut. Fué mal hecho.
Mil. Y así, ántes
que consienta en el embarco,
para resarcir mi honor,
qué he de hacer ya he meditado.
Beut. Quién ha dicho que el honor
puede apoyarse en un acto,
que la Religion proscribe,
y reprueba el Soberano?
Te llamó cobarde? y bien;
porque así te haya llamado,
debes la satisfaccion
tomarte tú por tu mano?
Vés que esos vestigios torpes
del tiempo obscuro, esos actos
que por virtud la barbarie
reputó de los pasados
merezcan en nuestros dias
de ningun foro sensato
la aprobacion? Al reves;
ántes para aniquilarlos
prescriben severas leyes.
En quál de ellas has hallado,
que el hombre que al desafio
se niega, ó por un acaso
no puede asistir á él,
ha de quedar infamado?
Milord, de tales ideas
huye los principios falsos.
Quieres conservar tu honor?
Sé virtuoso.
Mil. No es extraño
para mí lo que tú dices;
y aunque le insinué estos cargos
del todo los despreció:
pero si volviese osado
á insultarme puede ser
que no pueda tolerarlo
mi prudencia, y que reprima
su atravimiento mi brazo.
Beut. Ven á la nave, y con eso
conseguirás evitarlo.
Mil. A la nave?
Beut. Lo rehusas?
está muy bien: obstinado
sigue en tus delirios: ve,
desenfrénate, tus pasos
encamina al precipicio
y sacrifícate al daño;
pero en la vida á tomar
vuelvas mi nombre en tus labios.
Mil. Pero, Beutil::-
Beut. Déxame.
Mil. Qué dirán si yo me embarco
sin satisfacer al Conde?
Beut. La puntualidad aplaudo.
En faltar á los deberes
justos no tendrás reparo,
y en cumplir con los injustos

pretendes ser tan exâcto?
Ya; te entiendo. Ve, infeliz,
corre á hacerte desdichado,
y entre el tropel de los necios
á tener lugar.
Mil. Extraño
que tu amistad::-
Beut. Mi amistad?
No vuelvas á pronunciarlo,
que yo nunca la he tenido
sino con hombres sensatos. *Vase.*
Mil. De la fortuna (ay de mí!)
soy el juguete y escarnio;
pero pues en perseguirme
muestra todo su conato,
juégue conmigo, y ostente
su poderío en mi daño. *Vase.*
Salon de la casa del Conde de Esteren.
Sale Jacoba y Enriqueta afanadas cada una por su lado.
Jac. Corre, Enriqueta; de dudas
saca á mi pecho angustiado.
Qué es lo que hay? Ha vuelto el Conde?
Lloras? Me ases de las manos?
Qué ha habido?
Enr. Para decirlo
falta valor á los labios.
Jac. Ay Dios! Pero qué hay?
Enr. Señora,
qué ha de haber? tristes presagios.
Jac. Pues que has indagado?
Enr. Esto:
que despues del fatal caso
del retrato habló á Milord
con mucho misterio el amo
en el jardin: que tomó
dos pistolas de su quarto,
que airado se fué, que ha vuelto
hace poco demudado,
y ahora lleno de enojo
pregunta por vos.
Jac. Qué infaustos
anuncios! qué vaticinios
tan tristes! Ay Dios! De un pasmo,
de una confusion, de un miedo,
de un pavor, de un sobresalto
al oir esas noticias
mi corazon se ha llenado,
que de los mismos suspiros
que arroja se está asustando.
Qué resultas todo aquesto
podrá tener? Si me paro
en contemplar el aviso
que me dió en aquel retrato
sangriento; si reflexîono
lo que sus trémulos labios
profiriéron, y medito
lo que tú has averiguado,
con justa razon me agito,
con justa causa me afano.
Si ha muerto á Milord (ay triste,
cómo puedo pronunciarlo!)
con el vulgo, que no juzga
sino por principios falsos,
no es fuerza que mi honor quede
sino perdido ultrajado?
Que diga que quando el Conde
procedió tan temerario
con Milord, Milord y yo,
su reputacion manchamos?
Quién lo duda? Esta memoria,
este recuerdo tirano
es el móvil del terror,
del susto y del sobresalto
que en mí vés::-
Enr. El Conde viene.
Jac. Al verle quedé de mármol.
Sale el Conde.
Cond. A Dios, Jacoba: Enriqueta,
salte al momento del quarto.
Enr. Qué semblante tan adusto!
toda (ay de mí!) voy temblando. *Vas.*
Jac. Qué miras?
Cond. Qué temes tú?
Jac. Yo temer? me esfuerzo en vano. *ap.*
Cond. Siéntate. *Se sienta.*
Jac. Oh, qué rezeloso
está!
Cond. Una vez que ahora estamos
á solas, que me respondas
quiero, Jacoba, á estos cargos.
Jac. Qué de dudas me combaten!
Cond. Quánto ha que estamos casados.
Jac. Tres meses: por mi desdicha. *ap.*
Cond. Y en tan dilatado espacio
todavía nuestro enlace

amor no ha ratificado.
Jac. Mis achaques::-
Cond. Tus pretextos.
Jac. Yo?::-
Cond. Tú:- Pero al caso vamos.
El vínculo que nos une,
qué título, dí, te ha dado?
Jac. El de esposa.
Cond. Y de una esposa
sabes quales son los cargos?
Jac. Si: respetar al esposo,
quererle con gran conato,
serle fiel, y::-
Cond. Basta. Cómo
es que te se ha olvidado?
Jac. Conde, mira que tu honor
por mí se conserva intacto;
y á ser otro el que tuviese
la osadía de dudarlo,
no sé si lo sufriria
el candor con que le guardo.
Cond. Llamando á Milord: no es eso?
Jac. Hice, muy mal; pero hay casos::-
Cond. En que el amor atropella
los respetos mas sagrados.
Tú no puedes ignorar,
que he descubierto el arcano
de tu perfidia, y que sé
quanto contra mí has obrado.
Tampoco ignoras que entiendo
que el mal que estás afectando
se dirige á retardar
de nuestro vínculo el lazo.
Si te habia de pesar,
á qué era el anticiparlo?
Te arrepentiste; muy bien;
pero yo atajaré el daño.
Presumes que no tenia
tus sentimientos por falsos?
por supuestas tus finezas?
por fingidos tus halagos?
Desde luego tus ficciones
mis ardides penetráron.
Pero sin embargo de esto,
y de que tantos agravios
incapaz de mi indulgencia
te han hecho, soy tan humano,
que he pensado darte de ella
el mas evidente rasgo:
esto supuesto, oye los
partidos que hacerte trato.
Qué es lo que quieres, mi union
ó un retiro? Háblame claro,
y con esto de una vez
de tantas dudas salgamos.
Jac. Antes que yo me decida,
me has de decir sin engaños,
si el tiempo, si mis disculpas,
mi virtud y mi recato
bastarán á persuadirte,
que tu honor nunca manchado
fué por mí?
Cond. No; que el encuentro
de Milord siempre mi agravio
me traerá á la memoria,
por mas que quiera olvidarlo.
Jac. De esa suerte ya alegí.
Cond. Y qué has elegido? Vamos.
Jac. Un retiro.
Cond. Yo lo creo. *Levántase.*
Pero será lo contrario;
mí lecho has de ocupar hoy:
aunque quieras rehusarlo
eres mi esposa: el enlace
que nos une fué aprobado
por el rito, por las leyes,
por ti y por el Soberano,
con que mira si es capaz
ninguno de desatarlo.
Jac. Tampoco á ello me rehuso,
porque mi pecho inclinado
siempre á obedecer está
tu voz, y::-
Sale Licot. Oh qué insensato!
qué loco! Pero que hayas
á Milord desafiado?
Jac. Qué oigo! No en valde mi pecho
estaba sobresaltado.
Cond. Se ha sabido ya, Licot?
quien lo ha dicho?
Lic. Con que al cabo
al Támesis tu equipage
llegó? Quánto papagayo!
quánto loro! quánta mona!
quánto guacamayo! quánto
negro traes! Ya vés que este

es el tren de los Indianos.

Sale el Page.

Cond. Déxame. Mas qué me das ?

Pag. Un pliego que os ha enviado
el primer Ministro.

Lic. El Rey
supo el desafío! Malo.

Jac. Al verle se ha sorprehendido,
qué contendrá, Cielo santo ?

Lee Cond. Conde de Esteren, el Rey
me manda al punto llamaros,
con que así inmediatamente
presentaos en Palacio.
Milord Dirdon.

Lic. De esta vez
va á la Torre por tres años.

Jac. Cielos, que vendrá á ser esto?

Lic. En qué, primo, estás pensando?

Cond. Lee: qué disculpa al Rey

Le da el papel.

daré? Preciso es pensarlo.

Lic. Toma. *Se lo vuelve.*

Cond. Qué juzgas tú de esto?
temes decirlo? Habla claro.
Qué haré ? Lo estás discurriendo?
Dímelo.

Lic. El año pasado,
qué famoso capon tuvo
el teatro de San Cárlos
de Nápoles. Qué no lo oyes?

Cond. No ví mayor mentecato.
Rodeado de mil dudas
á ver qué el Rey manda vamos.

Lic. Por si por allá te quedas
te quiero dar un abrazo.

Cond. Quita, loco. *Vase.*

Lic. Pensará
que me ha hecho algun agravio.
Agur, Miledi.

Jac. Esperad,
oid::-

Lic. Si ratificaros
quereis en vuestro amor, ya
sé que por mí estais penando;
pero yo tambien os quiero,
y estamos recompensados.

Jac. Con formalidad hablemos:
qué significa este arcano
del papel ?

Lic. No os afligais,
que aunque en tres ó quatro años
esteis privada del Conde,
aquí estoy yo que obsequiaros
sabré en su ausencia. Qué bayles,
qué funciones, qué saraos
tendrémos! que aquestos son
los duelos tristes y opacos
que hacen los Miledis á
los Milores desterrados.

Jac. El Conde pudo::-

Lic. Si no
fuera mas que eso acaso:
qué os parece que contiene
el papel que le entregáron?
que se presente al instante
de órden del Rey en Palacio.
Por qué le llamará el Rey ?
bien lo dice el sobresalto
del Conde: esto es que ha muerto
á Milord.

Jac. Funesto acaso!

Dexa caer los brazos en el respaldo de una silla.

Lic. Lo sentis? qué tontería!
así os afligis? dexaos
de sentimientos: pero ella
como un mármol se ha quedado.
Jacoba? Fuerza es llamar:
Enriqueta, ven volando.

Sale Enriqueta. Qué es esto?

Lic. Que á tu señora
le ha acometido un desmayo.

Enr. Qué ha habido? qué ha sucedido?
(ay Dios!) toda estoy temblando:
decidlo pues, ha, señora?

Jac. Hasta donde, Cielo santo, *Levántase.*
el rigor de la desdicha
ha de llevar sus estragos?
En mi triste situacion
(ay Dios!) desafío á quantos
han sufrido de la suerte
el inexôrable amago,
porque por muchos pesares,
infortunios y quebrantos
que haya sobre sus cabezas
con impiedad descargado,

no equivalen á uno solo
de los que me están ahogando.
Lic. Y por eso os afligis?
Ha, ha.
Enr. Por piedad dexadnos.
Lic. Repara::-
Enr. Qué charlatan!
Lic. Gracias á Dios que soy sabio. *Vase.*
Jac. Infeliz Jacoba,
qué influxo tirano
en darte pesares
se está deleytando!
No bastaba al pecho
los que está pasando,
sin que otros vinieran
á aumentar su llanto?
O dia de penas!
dia de quebrantos!
tu curso apresura,
acaba tu espacio,
porque si mas duras
estoy rezelando,
que han de inventar penas
contra mí los hados.
Mi necio despecho,
mi arrojo insensato;
quántos infortunios
en sí ha combinado.
A un violento yugo
sujetó mi halago,
y á Milord la vida
despues ha quitado.
De su muerte he sido
móvil inhumano:
cómo me estremezco
al considerarlo.
Del remordimiento
mi pecho ocupado,
aun en el sosiego
no hallará descanso.
Ayes lastimeros,
funestos quebrantos
estarán mi pecho
siempre acongojando.
Su sombra funesta
me estará acusando,
y mi esposo haciendo
recuerdos tiranos.
Luego en opiniones
andará el recato,
y quizá en la duda
tendrá que apoyarlo.
De temor, de miedo,
de rubor y espanto
dará siempre indicios
mi rostro angustiado.
Todo será males,
todo será pasmos,
todo será penas:
todo sobresaltos,
hasta que se canse
el destino infausto,
y fin con mi muerte
ponga á mis quebrantos. *Vanse.*
Sale Licot. Tres ó quatro novedades
en el buche me he dexado,
y vengo á decirlas::- Mas
se fuéron::- Pero es el caso
que aunque estuviesen aquí
á mí se me han olvidado.
Las pensaré. La primera
es que me dan un caballo
rabon por treinta guineas.
La segunda es::- He! ha volado.
Pero ya caí: que dos
Pataches Americanos
á aquellos que el bergantin
que iba en conserva del barco
naufrago en que vino el Conde
no pudo salvar, salváron.
La tercera::- Pero el Conde
vuelve aquí muy agitado;
por qué vendrá así? Por fin,
quando vuelve no es tan malo.
Sale el Cond. O providencia divina!
O impenetrables arcanos
del Cielo! Anda ve, Licot,
y todo quanto ha llegado
para mí de la Jamayca
hazme traer.
Lic. Pero vamos,
que te ha dicho el Rey? Que ha habido?
Destierro ó torre?
Cond. Cansado
estás, Licot.
Lic. Que no sabes

quantos meses, quantos años
ha que compré este relox?
Cond. Vete, que estás muy pesado.
Lic. Pesado?
Cond. Sí; y á Enriqueta
haz llamar.
Lic. Mi primo es fatuo. *Vase.*
Cond. Qué agitado está mi pecho
del remordimiento! En vano
procuro de él apartar
la confusion; el engaño
jamas encontró en el Cielo
apoyo.
Sale Enr. Temblando salgo.
Qué mandais?
Cond. Llama á Jacoba.
Enr. Voy::- Pero ya es excusado,
porque aquí llena de furia
juzgo que viene á buscaros.
Sale Jac. Tu temeridad, tu enojo,
tu insensatez y tu enfado
de oprobrio y de vilipendio
han cubierto á mi recato.
Con tu desafio infame,
y con la muerte que has dado
á Milord, qué conseqüencias
tu honor y el mio sacáron?
Qué dirá Lóndres de mí?
Dividido entre dos bandos,
unos culparán tus zelos,
otros mi poco recato.
Bárbaro, traidor, por quién
tu pecho ha sido enseñado
á propagar la perfidia,
la iniquidad y el estrago?
Vuélveme mi honor, ó huye
de mi vista, ántes que insano
el furor que me devora
se desfogue en ti. Inhumano,
vuélveme, digo, á mi honor,
ó teme que mis quebrantos
por todas partes te acusen,
y qual leona á quien robáron
los hijos vaya con quejas
tu iniquidad publicando,
hasta que con los oprobrios,
corrido y avergonzado
me restituyan tus zelos
la fama que me quitáron.
Cond. Tú me has insultado; tú
contra mí te has propasado;
negarlo no puedes; pero
no pretendo castigarlo.
Qué es lo que exîges de mí?
Jac. El honor que me has quitado
con la muerte de Milord,
por unos zelos villanos.
Cond. Yo te le voy á volver
por un medio bien extraño.
Salid, Milord, y de esposo
Salen Milord y Beutif.
dad á Jacoba la mano,
y verémos de este modo
si dexo á tu honor en salvo.
Jac. Sueño ó deliro!
Mil. Jacoba
ven, y estréchate en mis brazos.
Jac. Quita, quita, no profanes
mi candor. Pero qué engaño,
qué ficcion hay aquí que
no penetro?
Sale Lic. Bravo, bravo!
con que tienes dos mugeres,
primo? siendo así partamos:
la Condesa para ti;
Jacoba para mí.
Enr. Raro
accidente!
Jac. Qué es aquesto?
sacadme ya de este caos
de confusiones.
Beut. Que vive
(quién podia penetrarlo)
la Condesa su muger,
y viviendo queda el lazo
que á él te unia disuelto.
Jac. Pues no fué despojo infausto::-
Cond. No; y aunque quatro testigos
unánimes declaráron
para probar mi viudez,
que pereció en el naufragio,
no fué así; porque luego
ella y otros que quedáron
asidos de los fragmentos
de la nave, se salváron
por el favor que les diéron

dos barcos Americanos;
los quales, despues de ir
á nueva Yorch, los lleváron
á la Jamayca otra vez,
desde donde ahora han llegado.
Jac. Absorta estoy del suceso!
Cond. Sabedor el Rey del caso
por mi muger (que enterada
de haberme otra vez casado
se fué á hablar al Ministro
para evitar muchos daños)
me llamó, porque á Jacoba
separase de mi lado.
De Palacio salgo luego
con el suceso asombrado:
hallo á Beutif, que á Milord
llevaba á la nave; hago
que se detengan, les digo
el hecho, y aquí los traigo
con el fin de hacer dichosos
á los que hice desdichados.
Mil. O quántas gracias al Cielo
debo dar! de sus arcanos
respetemos los misterios:
amigo, dadme los brazos.
Cond. Milord, deteneos, que
hasta que haya declarado
los daños que á vuestro amor
mis desvaríos causáron
no soy digno de ellos. Yo
con un soborno villano
adquirí de vuestro agente
Willams una firma en blanco;
con ella mi loco amor
supuso haberos casado;
interpreté vuestras cartas,
fingí un soneto::-
Mil. Los brazos
vuelvo á decir que me deis,
y dexad recuerdos vamos.
Beut. Milord, qué haces que á Jacoba
no la das luego la mano?
Mil. Si no la quiso, y discurro
que ser debia al contrario.
Cond. Por mi, Milord, no tengais
el mas mínimo reparo.
Los dos. De este modo desechemos
las penas entre los brazos. *Abrázanse.*
Enr. Qué júbilo tengo al ver
mi ama contenta!
Lic. Qué enfado
me da al mirar que se casan!
pero por qué? no me caso
quando quiero yo tambien
con una botella? vamos,
que se casen. *Beut.* A buscar
vámonos regocijados
á la Condesa.
Mil. Bien dices:
y pues queda demostrado,
que el Cielo reprueba siempre,
bien con prodigios ó acasos,
los himeneos que se hacen
con fin siniestro ó engaño:
de sinceridad los hombres
armen su pecho, si gratos::-
Todos. Quieren merecer de Dios
la proteccion y el amparo.

FIN.

Con Licencia: En Valencia: en la Imprenta de Joseph de Orga, donde se hallará, y en Madrid en la Librería de Quiroga, calle de las Carretas.
Año 1796.